

## El fenómeno de los “hasta aquí ”

Del inglés: (“The Phenomenon of the Dones”)

Por Wayne Jacobsen



Sesenta y cinco millones de estadounidenses que asistían regularmente a una congregación cristiana local ya no lo hacen. Cerca de treinta y cinco millones ya no se identifican a sí mismos como cristianos, pero todavía no es así con unos treinta y un millones. A este último grupo se les ha etiquetado como los “hasta aquí (the dones)”, los que todavía tratan de seguir a Jesús y encontrar verdadera comunidad pero que han perdido la esperanza de que la congregación local siga siendo relevante para ellos en ese viaje.

¿Qué es lo que hacemos de este fenómeno?

Como alguien que ha pasado veinte años asistiendo a personas a explorar la vida de Jesús más allá de nuestro sistema basado en el conformismo y la obediencia, aquí están algunos de mis pensamientos sobre cómo ayudar a explorar la relación con Dios y su pueblo más allá de sistemas basados en la aceptación y la sumisión y cómo podríamos colaborar en este asunto de manera tal que seamos defensores de la unidad en toda la familia de Dios.

### **¡El secreto está fuera!**

No es ningún secreto: Tú no tienes que participar activamente en una congregación local para poder vivir una relación transformadora con Jesús, experimentar la maravilla de la comunidad cristiana o encontrar maneras significativas para extender su reino en el mundo.

Hemos sabido desde hace tiempo que las personas están dejando a manadas congregaciones tradicionales. Las estadísticas son irrefutables. La sabiduría popular y no pocos de los sermones que hemos escuchado, nos dijeron que las personas que no formaban parte de una congregación no son parte de la iglesia. Su salvación está bajo sospecha y se marchitarán espiritualmente bien porque su pasión espiritual se desvanecerá o bien porque se perderán en las malas hierbas de las falsas enseñanzas. Y mientras que esto sí que se puede decir de algunos, los investigadores han identificado

ahora un gran grupo de personas que están prosperando en su fe más allá de las paredes de cualquier congregación local.

El Dr. Josh Packard, los llama los “hasta aquí (the dones)”, en su libro “Refugiados de la Iglesia”, el libro se subtitula: "Los sociólogos revelan porqué las personas salen de la iglesia, pero no abandonan su fe" y nos ayuda a entender a este grupo de creyentes hasta ahora no identificados. Describe los “hasta aquí (the dones)” como personas de altas capacidades que estaban profundamente involucradas en sus comunidades locales hasta que se vieron asfixiadas en su propio viaje. Por años trataron de ayudar a reformarlas sólo para encontrar su esfuerzo y su pasión asfixiado por un exceso de normas y burocracia que se resistía al cambio. Finalmente y no viendo otra manera de que su fe sobreviviera, tomaron la decisión consciente de dejar el modelo congregacional y encontrar crecimiento, comunión y misión más allá de ese modelo.

Mientras muchos celebran el descubrimiento de que la iglesia de Jesucristo es mucho más vigorosa, amplia y extensa de lo que nuestras instituciones locales pueden contener, otros encuentran la noticia inquietante y prefieren rechazar o ignorar el estudio. En un seminario reciente con el Dr. Packard gran parte de los mensajes de chat a la moderadora expresaron su descontento que estuviesen dando publicidad a esta investigación. Una editorial denominacional ha dicho que no piensa distribuir el libro temerosos de su influencia en sus congregaciones.

O bien no creen en sus conclusiones o quieren hacer como si se tratara de una amenaza para su propio futuro. Estos definen la iglesia como institucional y pueden poner en entredicho y difamar de la fe de cualquier persona que no les pertenece. Es por esta razón, que muchos de ellos han respondido a esta disminución de asistencia redoblando la obligación de seguir asistiendo. Algunos líderes religiosos han invertido mucho en marginar a los que ya no participan en una comunidad local no sea que los demás los sigan por la puerta.

Curiosamente, el Dr. Packard no está animando a las personas a salir de sus congregaciones. De hecho, él asiste a una y solo espera que este estudio ayudará a los pastores a encontrar vías de involucrar a sus miembros más capacitados para que no sientan la necesidad de buscar otros lugares. Congregaciones tradicionales sirven por supuesto a un propósito valioso donde se enseña a la personas a vivir su fe y donde se desarrolla una auténtica comunidad.

Hace veinticinco años que yo mismo me hubiese conmovido o sorprendido por esta investigación. Como pastor, desarrollé nuestro programa congregacional como esencial para la fe y veía las personas fuera de este programa como amargados guardabosques

solitarios que eran simplemente molestos y que no podían salirse con la suya. Un día, a través de la traición de un amigo cercano, me encontré por primera vez fuera de la congregación. Por supuesto que podría haber ido a otro lugar, pero mi corazón estaba hambriento de un viaje mucho más auténtico que cualquier congregación hubiera sido capaz de fomentar. Descubrí que no estaba solo y los de fuera tampoco.

Por esta razón la investigación del Dr. Packard no es una sorpresa para mí. Durante las últimas dos décadas he estado viviendo entre los que han encontrado una vibrante vida en Jesús, así como verdadera comunión al margen de instituciones religiosas. Son discípulos comprometidos, apasionados, inquietos que quieren ver el reino de Dios crecer en el mundo. Han sido despreciados, condenados y vilipendiados por los que rechazan su fe simplemente porque dejaron de asistir a los servicios dominicales.

Si a ti te preocupa el futuro de la iglesia en el mundo occidental querrás servirse de este libro. Si eres uno de los “hasta aquí (the dones)” o preocupado acerca de las personas que salen de tu congregación, por lo menos querrás comprender por qué. Mi esperanza es que podamos celebrar todas las formas en que Jesús está invitando a la personas hacia sí mismo y reconocer la vida de la iglesia tanto en sus escenarios más formales como en los más informales.

### **Las etiquetas que nos dividen**

En un estudio llamado “El ascenso de los Ningunos (The rasié of the nones)”, Pew Research, descubrió hace unos años que un creciente segmento de la población estadounidense marcaba “ninguna” como su preferencia religiosa en lugar de una de las religiones históricas que la personas identificaba por siglos.

Era quizás inevitable entonces que el surgimiento de los “ningunos” diera lugar a los “hasta aquí (the dones)”, cuando se descubrió que hay un número cada vez mayor de personas que viven fuera de las instituciones tradicionales que continúan creciendo en una relación con Jesús y conectando de manera significativa con otros.

“Hasta aquí (the dones)” es la etiqueta más reciente con la que se les identifica. Han sido llamados revolucionarios, fuera de los esquemas, cristianos de por libre, “desiglesiados” (“dechurched”)... Estas etiquetas sirven a los medios de comunicación que tienen que hablar de tendencias entre grupos específicos y para comercializar productos dentro de esas tendencias, pero que en realidad no son útiles para el trabajo que Jesús está haciendo en el mundo.

Nuestra naturaleza caída constantemente busca encontrar identidad y seguridad dentro de un grupo social y las etiquetas son importantes para mantener "mi grupo" separado de "tu grupo". Esto funciona para equipos deportivos, bandas e incluso grupos religiosos. Las etiquetas polarizan fácilmente la humanidad en grupos adversarios y sobre todo con los religiosos, donde llegamos a la conclusión de que nuestro grupo no es sólo diferente, sino que es mejor.

Así que no es sorprendente que las etiquetas halaguen o denigren dependiendo de qué grupo está hablando. Tristemente, la mayor parte de las conversaciones acerca de los "hasta aquí (the dones)" es hablando los de "dentro" con los de "dentro" hablando de los de "fuera" o los de "fuera" hablando con los de "fuera" acerca de los de "dentro".

Para los de "dentro" términos como "desiglesiados" (dechurched), o "refugiados de la iglesia" pueden parecer justos, pero en realidad perpetúan el mito de que las instituciones religiosas son el único reflejo de la iglesia de Jesús en el mundo. Eso es tan lamentable como falso. El uso de "iglesia" sólo para las instituciones religiosas no es un desliz menor. La mayoría de los líderes religiosos quieren que las personas crean eso para que otros no consideren dejar también la institución. Incluso muchos de los llamados "hasta aquí (the dones)" hablan de haber "dejado la iglesia."

Del mismo modo, los que están fuera quieren reclamar los títulos que los hacen parecer más libres, más basados en la gracia, o más potentes que sus homólogos en estructuras más tradicionales. Después que George Barna publicara "Revolution" en 2006, los que estaban fuera de las estructuras tradicionales se adhirieron rápidamente como prueba de que ellos estaban más comprometidos espiritualmente, y en lugar de servir para abrir un diálogo sólo hicieron que ensanchar la brecha. Temo que los "hasta aquí (the dones)" hagan lo mismo si ellos utilizan esto como una insignia de mérito de una espiritualidad más profunda mientras que otros lo utilicen para cuestionar la sinceridad de su fe.

Cualquier etiqueta o título que usted use ya sea pastor, autor de un best-seller, o "hasta aquí (the dones)" hará más para separarle de los demás que en ayudarle a reconocer la familia increíble que Jesús está construyendo. Reivindicar una etiqueta va en contra de Su oración al Padre de que fuésemos uno. La comunidad de la nueva creación nivela nuestra humanidad de la jerarquía y de nuestras nociones narcisistas de estar en un grupo mejor que el de los demás. Todos somos hijos e hijas de un Padre misericordioso y esa es toda la identidad que necesitamos. (Mat. 23)

Pero una vez más, como personas corremos el riesgo en dividirnos en "dentro" y "fuera" y caer en esa falsa dicotomía que nuestra carne ansía. Sea que "vayas a una iglesia" o que no vayas esa es una distinción sin ninguna diferencia. Lo que realmente importa es si las

personas están siguiendo a Jesús y están siendo transformados por su amor. Lo que espero que salga de este estudio de los “hasta aquí (the dones)” y de los que están “dentro” es que reconozcan que la iglesia es más grande de lo que la mayoría de nosotros se atrevería a creer y que Su iglesia tiene expresión donde las personas se involucran con los demás con su amor y su propósito.

Para aquellos que dicen que la asistencia a una congregación local es obligatoria para ser parte de Su iglesia espero que reconsideren esa falsa idea. Ser parte de Su familia trata acerca de seguirle a Él, no de pertenecer a una institución. En los últimos veinte años he encontrado increíbles seguidores de Jesús, tanto dentro como fuera de ellas. Espero que esta investigación atraiga a todos a conversaciones sinceras en la que dentro y fuera se vuelva menos importante que amar y afirmar su reino en cualquier lugar en el que toma forma en el mundo. Esto involucrará un importante número de voces a través del paisaje cristiano para poder incluir a todos sin rechazar a nadie.

Imaginen mi alegría la semana pasada cuando me reuní con 25 pastores en el condado de Riverside que querían hablar de mi libro *Encontrando a la Iglesia* y la investigación del Dr. Packard sobre los “hasta aquí (the dones)”, que se perfila en su libro, *Refugiados de Iglesia*. No me sorprendí únicamente de que muchos estuvieran dispuestos a tener la conversación, sino también agradecido de que todos ellos afrontaran el asunto con gracia y el deseo de entender las tendencias que estamos enfrentando hoy. No hubo ninguna hostilidad por esas diferencias sino generosidad en entender aquellos que han salido y apreciar sus viajes también.

Estoy convencido de que las personas que realmente conocen a Jesús querrán madurar y crecer a pesar de las divergencias, no agravarlas con mayor tensión y hostilidad. No necesitamos identificar etiquetas, especialmente las que nos hacen sentir superiores a los demás en la familia. Cuando Jesús llega a ser más importante para nosotros que nuestra búsqueda de identidad en cualquier comunidad particular, entonces las conversaciones que más expresan su reino crecerán en el mundo. En lugar de exigir que los demás se ajusten a nuestra visión de la iglesia, vamos a reconocerla en los lugares más sorprendentes cuando encontremos conexión y comunión con aquellos que conocen el Jesús que conocemos, incluso si no siguen los rituales que nosotros seguimos.

Entonces no necesitamos etiquetas para dividirnos. El mejor título y el que será más que suficiente para amarnos los unos a otros en una celebración mutua en la que Jesús mismo hará que su iglesia florezca allí donde vivimos será el de hermano o hermana.

## **Refugiados de la Iglesia, un elemento de cambio**

Si tuvieses que leer un libro acerca de la iglesia este año, lee Refugiados de la Iglesia.

El Dr. Josh Packard y Ashleigh Hope son sociólogos y mientras llevaban a cabo la investigación sociológica de las tendencias actuales de la asistencia a la iglesia de las personas, hicieron un descubrimiento sorprendente e inesperado. Identificaron un número significativo de cristianos que ya no asisten a servicios religiosos y sin embargo están prosperando en su vida espiritual. Los han llamado los “hasta aquí (the dones)” ya que han dicho basta a la congregación tradicional al haber sentido que era asfixiante en su propio viaje espiritual.

Para su sorpresa, descubrieron que la mayoría de ellos no habían perdido en absoluto interés en su fe, ni se esfumaron por la puerta trasera, o prefirieron los domingos para ver fútbol. En su lugar, descubrieron en ellos cristianos con altas capacidades, generosamente comprometidos en dar y profundamente involucrados en el liderazgo. No se fueron rápidamente o fácilmente, después de haber pasado años tratando de alentar el cambio o simplemente encontrar una manera de llevarse bien. Con el tiempo se fueron porque en conciencia concluyen que la manera y las formas en que las cosas se estaban haciendo en sus congregaciones amenazaban con comprometer su fe. Deseaban ser comunidad por encima de juicios, misión antes que servir a la maquinaria burocrática, querían conversaciones relevantes por encima de respuestas fáciles y un compromiso significativo con el mundo más allá de las prescripciones morales. Mientras que salir no fue fácil, ya que sufrieron los juicios de antiguos amigos y colegas, pronto descubrieron que hay un montón de recursos para el crecimiento, conexiones significativas con otros en el camino de la fe y maneras de alcanzar al mundo más allá del sistema congregacional.

Este libro es un elemento de cambio de juego en cómo percibimos la iglesia y entendemos a los que ya no encuentran de utilidad nuestras instituciones para su viaje. Tiene el potencial para destruir el mito de que nuestras instituciones locales son la única o incluso la mejor manera de involucrarnos en la vida de Jesús y de su misión en el mundo. Esto no es lo que los autores tenían en mente ya que ellos mismos son dos asistentes asiduos. Simplemente querían explorar el fenómeno y tratar de ayudar a las congregaciones a entender por qué estas personas se están yendo y tal vez reconsiderar cómo revitalizar sus instituciones para que no tengan que salir.

Es una lectura convincente difícil de abandonar. Los investigadores mezclan sus hallazgos con relatos de primera mano de encuestados que desafiarán cualquier visión que se tenga de la iglesia. Sin duda, muchos encontrarán difícil admitir que los seguidores apasionados

de Jesús están prosperando fuera de nuestras instituciones, prefiriendo la retórica de que no se puede ser un verdadero cristiano si no se está conectado a una congregación local. El hambre, sin embargo, es real y si no van a ser alimentados por nuestras congregaciones existentes, las personas van a buscar saciarse en otros lugares. Únicamente el compromiso por sí solo no salvará a estas instituciones.

Para aquellos que ya han salido, encontrarán aliento en saber que no están solos en su deseo de una experiencia más vibrante con Dios y su iglesia y que esto es posible en muchas otras formas y expresiones. Sin embargo la terminología que los autores utilizan hará temblar a veces. Incluso el título, Refugiados de la Iglesia, es más que un título poco condescendiente con los que ya no forman parte de una iglesia tradicional. Llamarlos los "hasta aquí (the dones)" o los "desiglesiados (dechurched)" no ayuda tampoco y usted encontrará este lenguaje en casi cada página. Solamente tenga en cuenta que es un libro escrito por los de dentro para los de dentro acerca de los de fuera. En el sólo se utiliza la palabra "iglesia" para definir las reuniones institucionales y nombra a los que están fuera de tales instituciones como los "desiglesiados (dechurched)". Pero no desmerece a ninguno de ellos ni la sinceridad de su fe.

Hace ya más de 20 años que no soy un participante activo en una iglesia institucional pero no me considero ni un refugiado de la iglesia ni que estoy "desiglesiado" (dechurched). Nunca he estado más vivo y comprometido con la iglesia que Jesús está construyendo en el mundo en tantas expresiones fuera de nuestras congregaciones tradicionales. La iglesia en la Biblia nunca fue una institución religiosa con las reuniones de fin de semana y las pesadas cargas del sistema. La iglesia es la familia que Jesús está construyendo en la tierra y no se puede contener o gestionar en ninguna organización humana. Si bien puede tener expresión allí, también puede tomar forma en muchos sentidos más allá de ellas.

Este puede ser el libro de la iglesia más importante escrito en esta década. Tanto si te gusta lo que muestra su investigación como si no, Packard y Hope nos han hecho todo un favor dándonos una imagen precisa del panorama religioso en lugar de depender de nuestros prejuicios, experiencias o puntos de vista. Lo que hagamos de ello tendrá un gran impacto en nuestro compromiso con la iglesia.

Si tú compartes el hambre de los "hasta aquí (the dones)" pero aún mantienes la esperanza en las instituciones cristianas, podrás ayudar a ser una voz para el cambio y servir a aquellos que sienten hambre en vez de sentirse frustrados. Si has considerado necesario salir encontrarás gran aliento en saber que hay otros encontrando oportunidades de crecimiento, comunión profunda y misión más allá de los programas de nuestras congregaciones.

Esperemos que esto nos ayudará a todos a que veamos la iglesia como una realidad mucho más grande que lo que nuestras instituciones humanas pueden contener y afirmar que lo más importante es si las personas están siguiendo a Jesús y no a qué edificio van el domingo por la mañana o incluso si no van a ninguno.

### **¿Por qué las personas están marchando?**

¿Qué es lo que mueve a que alguien deje una congregación de personas que ha amado y ha estado sirviendo junto a ellos a menudo durante décadas? ¿Por qué de repente rompe con amigos cercanos y tradiciones de toda la vida para vagar por un futuro incierto solitario e inseguro sólo para ser acusado de egoísta, amargado o rebelde?

En general no suele ser un proceso repentino en absoluto y tampoco suele ser todo lo que habían esperado que fuese. Pero efectivamente, llegó un momento en que dejaron de asistir, pero ninguno de los “hasta aquí (the dones)” que he conocido en los últimos veinte años salieron de manera fácil o precipitada. De hecho muchos han estado luchando con su decisión durante años por sus preocupaciones o sus apetitos no saciados. Inicialmente pensaban que los demás a su alrededor se harían eco de su pasión, o les agradecerían si les identificaran algún problema que necesitara su atención. Para su sorpresa, encontraron que sus repetidos intentos de hablar acerca de sus preocupaciones o esperanzas cayeron en oídos indiferentes.

Hicieran lo que hicieran para traer cambios positivos sólo encontraban resistencia y eventualmente falta de respeto y frustración. *“Esa no es la forma en que hacemos las cosas por aquí.”* Muchos renuncian a tratar de convencer a los demás, pero su hambre continúa hasta el punto de que seguir sentados en la congregación resulta doloroso para ellos. Después de años de luchar, finalmente sienten que no tienen otra opción que seguir su necesidad en lugar de continuar silenciosamente solos. Por más que ellos quisieran quedarse con las personas que les importan descubren que ya no pueden participar en reuniones y encuentros que se han convertido en perjuicio y detrimento para sus pasiones espirituales.

Si bien el proceso es similar para la mayoría, que yo sepa, las razones pueden ser muy diferentes. Recientemente pedí en mi página de Facebook qué fue lo que finalmente les hizo ver claramente que tenían que abandonar sus congregaciones. Recibí más de cien respuestas de personas cuyas historias eran congruentes con las miles de historias que he escuchado en las últimas dos décadas.



- Cuarenta y dos por ciento dijo que se sentían totalmente desgastados por la organización y estructura y la necesidad de servirla y alimentarla. Muchos se sentían quemados por tener que hacer más de lo que su tiempo y energía les permitían, pero para la mayoría significaba que el costo exigido no valía la pena para el fruto que producía. Era raro que alguien dijera que salía de la congregación porque todo era malo excepto en casos extremos de abuso. La mayoría decían que las demandas de la congregación comenzaron a desplazar su pasión por Jesús y que eso realmente les atemorizó.
- Veintitrés por ciento dijo que ya no respetaban el liderazgo, ya sea porque fuese deshonesto, exigente o manipulador. La decisión de salir no fue el resultado de un mal enfrentamiento o dos, si no por una serie de experiencias que erosionaron constantemente su confianza y respeto.
- El veinte por ciento simplemente decía tener hambre de relaciones personales más auténticas, relevantes y significativas, sintiendo que las que tenían eran demasiado superficiales o bien gobernadas por respuestas simples y fáciles en lugar de conocerse realmente y que en verdad quisieran caminar junto a ellos en sus alegrías y en sus luchas.
- El doce por ciento quería más de Jesús y de su vida de lo que su congregación podía ofrecerles. La atención parecía estar puesta en otras cosas antes que en ayudar a la personas a aprender y a experimentar la plenitud de la vida en Él.
- El tres por ciento informó que no hubo insatisfacción en absoluto, sino que simplemente se sentía llevado por el Espíritu a una etapa diferente de su viaje.

Por supuesto mi abanico de respuestas no incluye los que renunciaron de Dios cuando se dieron por vencidos en su iglesia. Muchos lo hacen al ver los fracasos de sus instituciones o sus líderes como prueba de que Dios no existe, o si existe, por lo menos no está comprometido con ellos. Es un legado trágico de los sistemas que a menudo hacen más por perpetuar sus programas que por demostrar el amor del Padre.

Pero por cada persona que lo ha dejado, ya sea pastor o feligrés, hay otros que están pensando en ello y meditan en esa decisión cada vez que asisten a otra nueva reunión en la que no se ocupan de tratar sus hambres más profundas. Muchos permanecen ahí debido a las relaciones personales, otros por obligación no importa lo doloroso que sea. En realidad son también los "hasta aquí", asistiendo sólo en el cuerpo y cada vez con menos frecuencia y es sólo cuestión de tiempo antes de que finalmente dejen de asistir.

En pocas palabras, la mayor parte de los "hasta aquí (the dones)" marchan porque su pasión espiritual ya no puede verse satisfecha en el lugar donde se encuentran. Es como que lo que pudiese parecer a alguien verdad, se da cuenta un día que ya no es cierto.

Es casi siempre un proceso largo y prolongado al que tratan de resistir hasta que ya no pueden más y al propio tiempo tratar de seguir siendo fieles a la llamada del Espíritu dentro de ellos.

El proceso es duro para todos. En los primeros meses, muchos de los que se van se ven atormentados por la culpa y con frecuencia dudas acerca de su decisión, sobre todo si les resulta difícil encontrar a otros fuera que compartan sus hambres. Y también es difícil para aquellos que dejan atrás, que a menudo se sienten rechazados por aquellos que marchan. Se intercambian palabras duras y juicios mientras cada grupo trata de convencerse que están haciendo lo que es correcto y quieren convencer a los demás para su propia aprobación. Nada destruirá amistades más rápido y dará lugar a la recriminación y al dolor que se extenderá por toda la comunidad.

Los que han salido no son tus enemigos. Si fueron tus amigos antes, ¿no deberían seguir siéndolo todavía, incluso si tú estás preocupado por ellos? Amarse unos a otros ¿no tendría que ser mucho más importante que la forma en que nos reunimos o no nos reunimos el domingo por la mañana? Tal vez si nos sintiésemos menos amenazados por sus hambres podríamos alegrarnos de que los que marchan pudiesen encontrar un entorno mucho más significativo y relevante para expresar su fe.

Sin duda alguna que algunos de los que salen se van encontrar de vuelta cuando no encuentren la comunidad que están buscando. No obstante, la mayoría, después de un cierto tiempo comienzan a ver la conexión con otros que comparten su hambre por una comunidad más auténtica y generosa en grupos pequeños o en amistades crecientes sin la necesidad o el desgaste de mantener la organización institucional. Pasarán más tiempo en conversaciones que alimentan su fe y menos tiempo en reuniones de planificación de las estructuras que mantienen.

Las personas que pierden la esperanza de que el modelo institucional pueda proporcionar un entorno de vida para crecimiento y autentica comunión no pueden ser el golpe de gracia para la vitalidad de la iglesia; tal vez son la esperanza de que hay más de una manera en que la iglesia toma expresión en el mundo.

### **Tu asistencia no es obligatoria**

Estoy cada vez más convencido de que gran parte del cristianismo se ha convertido en una religión humana basada vagamente en las enseñanzas de Jesús, mientras que les falta a todos ellos lo más esencial.

Últimamente cada semana me conecto a enlaces, blogs y artículos de diversos pastores que dan cinco, ocho o hasta doce razones por las que cada uno necesita asistir a una iglesia local cada semana. Para demostrarlo, sin embargo, tienen que hacer algunas de las afirmaciones más ridículas carentes de fundamento en la vida o el carácter de Jesús. Estas conclusiones no están equivocadas únicamente, si no que en realidad son destructivas para las personas que quieren crecer con gozo en su vida.

Esto no es un juicio personal contra ellos. Estoy seguro que muchos de ellos son buenas personas, que tratan sólo de hacer lo que se sienten llamados. También tengo presente que este es un momento difícil para ellos dado que la asistencia a la iglesia está en claro declive.

La idea de que alguien puede crecer realmente en su relación con Dios en la experiencia de la vida de la iglesia y en compartir su misión en el mundo sin ser parte de su congregación tiene que ser una realidad aterradora para ellos. Muchos ni siquiera quieren reconocer incluso que eso es posible, por lo que redoblan el lenguaje de la obligación y la responsabilidad. Al hacerlo, sin embargo, tuercen el Evangelio de manera que ya no es reconocible y lo único que queda a las personas es obedecer lo que les dice el liderazgo cuyo éxito y medios de vida dependen de esta obediencia.

Hay muchas buenas razones para reunirse regularmente con otros creyentes y compartir el camino de la fe. El caso es que todos esos encuentros no suceden los domingos por la mañana encadenados por la burocracia de un sistema religioso que a menudo no hace más que sofocar el crecimiento espiritual en lugar de estimularlo. Muchos han encontrado formas más atractivas para compartir la vida de la iglesia más allá de las paredes de las congregaciones tradicionales y decirles que únicamente deben asistir a un servicio normal, cae en oídos sordos, una vez que han descubierto que eso no es cierto.

Así que si esperan que el sentimiento de culpa y obligación traiga de vuelta a estas personas o asustará a los que están para que no se marchen, no sólo estarán luchando una batalla perdida, si no que al hacerlo estarán desfigurando a Dios y distorsionando el Evangelio. La vida de la iglesia no se encuentra en la obligación, si no en la alegría del afecto entrañable y la transformación. Tratando de empequeñecer la salvación de los que se van con la esperanza de retener los fieles seguirá siendo un tiro por la culata.

En uno de los últimos artículos que leí, Nathan Rose, un pastor de Missouri de la denominación Bautista del Sur dice que saltarse las reuniones "de la iglesia" es peligroso para la salud. En su reciente artículo escribió cinco razones: Cinco peligros espirituales de saltarse la Iglesia

**1. "Te vas a perder la oportunidad del diseño primario de Dios para tu crecimiento y bienestar espiritual."** Lo que le lleva a la conclusión de que en el ministerio de Jesús el medio principal de Dios para crecer a la madurez espiritual es asistir a un servicio religioso semanal, cuando Él mismo nunca realizó uno, nunca enseñó a sus discípulos cómo hacerlo, y se le asigna la tarea de nuestro crecimiento al Espíritu Santo quien habita en nosotros y nos guiará a toda la verdad. Cuando la mujer samaritana le preguntó a Jesús donde se debía adorar, dejó claro que el asunto no es el lugar. Lo que importa es lo que hacemos en espíritu y en verdad. Vivir en el afecto del Padre y responder a su Espíritu en nosotros es el diseño principal de Dios para nuestro crecimiento y bienestar, no sentarnos en un banco el domingo por la mañana.

**2. "Desobedeces a Dios."** Como muchos lo hacen, Rose saca de su contexto Hebreos 10: 24-25 que da el consejo a "no dejar de reunirse" diciendo que es un mandamiento que sólo puede ser cumplido en las reuniones semanales en la iglesia. Esta visión es totalmente deshonesto. Este es el único pasaje de las escrituras que los pastores tienen para tratar de obligar a la "asistencia a la iglesia" y está totalmente mal utilizado. Este pasaje no fue escrito para los creyentes que se saltan los servicios de la iglesia, sino a creyentes bajo persecución que se preguntaban si evitar reunirse haría más difícil para las autoridades que los encontraran. El escritor les está diciendo que tienen más a ganar por el aliento que tienen unos de otros, que hacerlo solos. La mayoría de los servicios dominicales ni siquiera permiten que las personas se animen unos a otros, ya que el foco de atención se centra únicamente en el púlpito. Hebreos 20 no está hablando de asistir a una reunión; se trata de permanecer conectado a los demás y no tratar de hacerlo solo. Sinceramente muchas de nuestras instituciones hoy hacen más para impedir esa comunión que por alentarla.

**3. "Usted está declarando al mundo que Dios no es digno de adoración..., esa es la actitud y conducta de los no creyentes, no del pueblo de Dios".** Así que si no vienes al culto de "adoración" ya no eres uno del pueblo de Dios. El juicio aquí es terrible. La adoración no es un servicio de canciones o un sermón, sino una vida vivida en la realidad de Dios y de su afecto. Cómo lo vemos a Él y cómo nos amamos y respetamos los demás, o bien trae gloria a Él o bien lo desfigura. Estar sentado en un banco el domingo por la mañana no es una declaración de la importancia de la adoración para ti a menos que esa sea la única manera de entender el culto y entonces te estás empobreciendo espiritualmente el resto de la semana. Nuestras vidas lo adoran tanto si estamos en el trabajo, disfrutando de su creación, o sirviendo a alguien en necesidad.

**4. "No se puede servir ni ministrar a nadie."** ¿En serio? Todo el ministerio que Dios quiere hacer en el mundo ¿sólo puede ocurrir bajo el techo de un local la mañana del domingo?

Eso sería cómico si no fuera tan trágico. Jesús nunca ministró en un "servicio", si no en la calle donde se encontraba con la personas. El servicio auténtico no es estar sentado en un banco para que otros puedan escucharte cantar y tú puedas mostrar tu apoyo al pastor. Ministras, servir, trata acerca de ayudar a personas que conoces o encuentras a medida que avanzas por la vida. Pueden estar en tu barrio, en el trabajo, en la escuela, o en cualquier lugar del mundo.

**5. "Es como si fuera un anticipo del cielo."** Si los servicios del domingo por la mañana fueran realmente un anticipo del cielo, nadie querría perderselos y no tendría nadie por qué obligar a estar allí. En la mayoría de casos es sólo una fórmula repetida a menudo mezclada con sentimientos de culpa y condenación, al igual que todo el artículo de Nathan Rose.

Lo que más me molesta no es que quieran que las personas vengan a "su iglesia", si no que ven la obligación como la única razón. Cometan el mismo error que cometieron los Gálatas. Al convertir la promesa de Dios en una obligación distorsionan el evangelio, torciendo la alegría de una invitación a la vida de Dios con demandas y amenazas. Tiene la psicología subyacente de que "la miseria ama la compañía". No estamos aquí porque disfrutamos de su presencia y por lo que Él obra en nosotros, sino porque Dios dice que tenemos que estar. ¡Por favor! El reino es la perla de gran precio, no el aceite de ricino de la madurez espiritual.

El apóstol Pablo nos anima a vivir en libertad y a no dejar que "nadie" nos engañe por decirnos dónde debemos ir, lo que debemos comer, o lo que debemos llevar. Las personas que tratan de decirte lo que debes hacer, en vez de equiparte a vivir plena y libremente en Jesús han perdido toda conexión con la Cabeza.

Sinceramente lo siento por aquellos que no pueden ver la realidad de la iglesia de Cristo más allá de su propia congregación o el propio modelo congregacional. Tal vez sería mejor que dieran una mirada honesta a las personas que eran miembros comprometidos de su congregación y consideraron necesario dejar de serlo.

Acosando con acusaciones y demandas nunca se cumplirá la obra del Reino. Tal vez es hora de que se pregunten hasta qué punto sus reuniones reflejan la naturaleza y la realidad de Dios. Esas congregaciones que honestamente buscan ayudar a las personas a vivir en la realidad de la libertad y la transformación de Jesús no tienen por qué sentirse amenazadas por el hecho de que Jesús también esté trabajando fuera de sus límites o fronteras.

De hecho si buscan primeramente su Reino, se alegrarán de todo lo que Él está llevando a cabo.

## **Estoy buscando 35 millones de personas**

Nada me rompe tanto el corazón como conocer a alguien que ha invertido años de su vida en servicios religiosos y que por alguna razón nunca descubrió cuan real es Dios y lo mucho que Él nos ama.

La última investigación por Josh Packard, autor de *Refugiados de la Iglesia*, muestra que hay treinta y cinco millones de estadounidenses que han dejado las instituciones religiosas y abandonado su creencia en Dios al mismo tiempo. Estoy de acuerdo con ellos en lo de salir. Las instituciones religiosas a menudo pueden impedir nuestro crecimiento espiritual en lugar de fomentarlo. Otros cerca de treinta y un millones de estadounidenses han dejado la institución religiosa y continuado explorando lo que significa conocer a Dios y compartir su vida en el mundo.

Pero mi corazón está con aquellos que marcharon sin conocer un Dios digno de ser amado. Eso significa que a pesar de todas las reuniones a las que asistieron, oraciones que ofrecieron y buenas obras que hicieron, nunca se encontraron cara a cara con la presencia más entrañable en el universo. Nunca reconocieron su voz cortejándoles o reconociendo su mano trabajando en sus vidas.

Entiendo porqué te has perdido todo eso. Líderes religiosos inseguros que tratan de gobernar con mano de hierro o simplemente que ellos mismos no le conocen, y tradiciones religiosas legalistas con reglas y rituales como sustitutos para ayudar a conectar las personas con un Dios trascendente, pueden ser barreras para la fe de las personas que quieren avanzar. Algunos dicen que no se puede tener a Dios sin la religión; se trata de un paquete global. Si quieres ser uno de ellos tienes que pasar por el aro de alguien que probará tu sinceridad.

Pero los que dicen eso son los que por lo general tratan de construir o mantener una institución para sus propios fines.

No es cierto. Mientras que algunas congregaciones pueden ser muy útiles para ayudar a las personas a descubrir la realidad de Dios, muchas otras son un elemento de disuasión. Jesús no comenzó una institución o una religión con ese propósito. Él vino a revelarnos lo que sería vivir en la realidad de su Padre, cómo su amor nos iba a cambiar y cómo nuestros amados hermanos del mundo desarrollarían su reino a nuestro alrededor.

Es por eso que el apóstol Pablo no trató de ganarse a la personas con "palabras persuasivas de humana sabiduría", porque no quería que la fe de las personas "descansara

en sabiduría humana, sino en el poder de Dios." Si tu pasión espiritual se basó solamente en el seguimiento de las enseñanzas de otra persona, eso no estaba destinado a perdurar de todos modos. Siempre iba a fallar.

Así que te estoy buscando a ti

Si pudiera sentarme a comer con cualquiera de estos treinta y cinco millones de personas, esto es lo que me gustaría que supieran:

- Date cuenta de que la obligación religiosa es un sistema basado en el conformismo y la sumisión que opera mediante el miedo y la manipulación y es por eso que no podía promover que el amor de Dios creciera en tu corazón. Pero no te rindas. Busca en otro lugar, sobre todo con alguien que le conozca bien. Caminar con Dios como realmente eres, es el mayor tesoro que la vida te puede ofrecer.
- Separa los fracasos de la religión y los líderes religiosos de la realidad de Dios. Jesús lo hizo. Los fariseos tenían un concepto equivocado de Dios, es por eso que no entendían su amor por los pecadores o su negativa a conformarse a sus tradiciones. Es por eso que lo mataron.
- Considera la posibilidad de que se te dio una visión desfigurada de Dios, especialmente si lo estás viendo como un tirano enojado que quiere dominar el mundo a través del terror. En realidad Él es el Padre misericordioso que te ha amado, te ama y te amará más que nadie en este planeta.
- Reconoce que Dios está tratando de alcanzarte. Esa voz dentro de ti que te invita a alejarte de las preocupaciones de la vida y trata de conducirte hacia sí mismo. Esos momentos trascendentes cuando sabías que no estabas solo en el universo y que Alguien entrañable te sostenía en sus manos y que este mundo era obra suya empujándote hacia la relación que Él desea establecer contigo.
- Dios no ha sido la causa de que tu mejor amigo falleciese o de tus dificultades financieras o de tus decepciones en la vida. Él no te estaba castigando a ti o a ellos por algo roto en vuestras vidas. Este mundo no está sincronizado con su Creador y los efectos de ello es que todos nosotros estamos tocados con el pecado, la enfermedad y el dolor. Dios no es la causa. Él es nuestro salvador en esta historia, invitándonos a ir hacia Él y alejarnos de este caos.
- Pídele que se revele a ti y que ponga alguien en tu vida que pueda ayudarte a aprender a seguirlo.

Todo lo que Jesús dijo era cierto. Hay un lugar para ti en el hogar de Dios, y para que Dios sea hogar en ti.

### **Siete distintivos que te ayudarán cuando eres un “hasta aquí (the dones)”**

Una guía trivial para aquellos que se encuentran fuera de congregaciones convencionales

Según las últimas investigaciones la gente está dejando la congregación de iglesias locales en tropel. Muchos lo hacen cuestionándose si Dios aún existe, pero muchos otros seguirán apasionadamente a Jesús convencidos de que la institución a la que pertenecían estaba en contradicción con la pasión espiritual creciente en su corazón. Estos pueden no haber siquiera comprendido el por qué, pero algo dentro de ellos ha continuado atrayéndolos hacia una relación más auténtica y genuina con Jesús y un ambiente más libre para compartir su vida y amor con los demás.

Muchos de los que hoy han renunciado a la congregación tradicional fueron una vez sus líderes, voluntarios y colaboradores principales. Se cansaron de programas y expectativas que ni alentaban su viaje ni cultivaban el tipo de comunidad que anhelaban. Salir nunca es fácil y la mayoría lo hacen sólo cuando han agotado todas las demás opciones.

Encontrarte fuera del modelo de congregación puede ser increíblemente desconcertante durante un tiempo. Familia y antiguos amigos cuestionarán tu fe o te harán sentir culpable con acusaciones de amargura o egoísmo. Todas las pruebas que utilizaste para demostrar tu madurez espiritual ya no tienen sentido. Algunos se cuestionan hasta su propia sensatez y más aún cuando ven que están cada vez más aislados de los únicos amigos que han tenido.

Si tú has dejado tu congregación por razones similares, ¿qué hacer ahora? Yo he visto personas pasar por esta transición, aquellos que navegan más libremente comienzan a abrazar un conjunto diferente de realidades que no sólo les permiten sobrevivir fuera de una congregación local, si no que realmente prosperan y crecen aprendiendo a seguirle a Él en el intercambio de comunión con los demás y en ser parte del propósito de Dios en el mundo.

**En primer lugar, tómate tu tiempo.** Has sido invitado a un viaje increíble que llevará años concluirlo. Muchas personas se apresuran a unirse a otra congregación o iniciar su propio grupo en casa para llenar el vacío pero sólo terminan recreando lo que han dejado previamente. Resiste la tentación de encontrar otro grupo de inmediato o crear uno. Este es un tiempo para acercarse a Dios y dejarle que llene tus espacios. Ya habrá tiempo para



más conexiones posteriores, cuando no sea como respuesta a un impulso de necesidad sino a una libertad para abrazar el regalo de la comunión que Dios quiere darte.

**En segundo lugar, no fuerces tu viaje a otros.** No tienes que decirle a las demás personas: "Me he marchado de la iglesia" o juzgar como menos espirituales a aquellos que siguen asistiendo. No se trata de juzgar a los demás o sacar conclusiones extrañas sobre un futuro que no puedes ni interpretar ni solucionar. Simplemente sigue a Jesús allí donde El te guíe y se amablemente honesto con los que te pregunten por qué no estás haciendo lo que solías hacer. Recuerda, tú eres el que ha cambiado aquí, ellos sólo están haciendo las cosas que siempre han hecho creyendo que están obligados a hacerlas. Ellos se verán amenazados por el cambio que tú estás experimentando, y puedes ayudarles dejando que ellos hagan su propio viaje. No trates de cambiarles o de arreglar sus vidas. No podrás hasta que el Espíritu despierte en ellos la misma hambre que puso en ti.

**En tercer lugar, elimina tu necesidad de ser aprobado por los demás.** La religión funciona mediante el establecimiento de un conjunto de expectativas y recompensas para aquellos que se ajustan a ella y de castigos para los que no lo hacen. La mayor libertad en este viaje es dejar que Jesús rompa ese ciclo para que tú puedas encontrar tu identidad en su amor por ti. Tratar de convencer a los demás de cuánta razón tienes sólo endurecerá y acabará destruyendo tu amistad con ellos. Tratar de justificarte a ti mismo te impedirá amar a los demás y no te liberará de la tiranía de las opiniones que los demás tengan de ti. Ten gracia con todos y deja que esta realidad, esta experiencia y afirmación en tu vida sea toda la aprobación que necesites.

**En cuarto lugar, aprende de la belleza y los ritmos del amor.** Seguir ritos y reglas que los demás demandan de ti es estar todavía siguiendo la ley, incluso si los llamamos "principios del Nuevo Testamento". Dios no nos transforma a través de las obligaciones o satisfaciendo las expectativas de los demás. La razón por la que muchos de nosotros crecimos frustrados en entornos religiosos es porque nos hicieron promesas a nosotros que ellos no podían cumplir. Cuanto más duro lo intentábamos más vacíos nos sentíamos. Dios ha estado invitándonos a vivir en una nueva creación donde su amor nos transforma en lo más profundo de nuestra alma. Durante este tiempo podrás aprender a ver a través de la manipulación de la obligación, la responsabilidad, la culpa y el miedo y ver un ritmo diferente que te permitirá vivir más calmado, consciente de los demás, y libre de las presiones de este tiempo. En vez de hacer lo que otros piensan que debes hacer, tendrás libertad para discernir Su obra en ti y te encontrarás abrazando las realidades de la gracia, el perdón, la libertad y generosidad. Todo comienza cuando le pides a Dios que te muestre cuan profundamente amado eres por él, entonces déjale que te lo muestre. Este es el comienzo del camino que te llevará a una mayor libertad y plenitud.

**En quinto lugar, experimenta como crece tu confianza en Él.** Muchos están sorprendidos al descubrir cuánto de su vida religiosa estaba impulsado por el miedo a ser castigados por Dios, de ir por mal camino, de lo que pensaban los demás de ellos, o del fracaso. Cuanto más estás en contacto con su amor y deleite en ti, incluso cuando estás luchando o con dudas, te encontrarás que tu confianza en su bondad comenzará a crecer. Te darás cuenta de que Él está en ti, no contra ti y que tus propios esfuerzos nunca van a producir su vida en ti. Descubrirás el gozo de cooperar con su obra y te encontrarás más relajado, más consciente de su revelación y conocimiento y menos inclinado hacia acciones destructivas y dañinas. Cuando Pablo habló de la justicia que viene de la confianza, esto es de lo que estaba hablando. Cuando confiamos en Él no vamos a tratar de salvarnos a nosotros mismos o forzar nuestro camino. Ahora podemos saber lo que es estar completos en Él al margen de lo que la vida nos traiga porque sabemos que Él está caminando con nosotros a través de cualquier circunstancia.

**En sexto lugar, cultiva amistades con otros.** El amor de Dios obrando en ti te liberará para amar a cada persona que Dios pone delante de ti. Toma interés en ellos, tanto si conocen a Dios como si no, y observa como empiezan a describir sus preocupaciones, luchas y alegrías. Busca maneras de animarles en maneras que Dios te muestra para hacerlo. Conoce más y mejor a personas que ya conoces en el trabajo, en la escuela o el vecindario. Ponte en contacto con personas de tu agenda y queda para almorzar con ellas. Busca tiempo para esas amistades donde las relaciones llegan a ser relajadas, auténticas y mutuas, para poder crecer y hacer que Su comunidad pueda tomar forma a vuestro alrededor.

**En séptimo lugar, deja que Dios expanda la visión de su iglesia.** La mayoría de las personas piensan en la iglesia como en un grupo específico o una reunión en un lugar y a una hora determinada y si no estás allí, no eres parte de la iglesia. Lo hacen para que los que no piensen o sientan como ellos se sientan culpables. Es fácil sentirte como si fueras el único cansado o aburrido de la institución religiosa. Pero no lo eres. Las últimas investigaciones muestran que eres uno de los cerca de 31 millones de adultos en Estados Unidos que no pertenecen a una congregación local pero que todavía continúan buscando activamente seguir a Cristo, que es aproximadamente el mismo número de personas que aún pertenecen. Eso significa que uno de cada siete adultos están en un viaje similar al tuyo y que hay 7.000.000 que son “casi hasta aquí” (almost dones) que todavía asisten, pero están allí sólo en el cuerpo. ¿Significa esto que la iglesia está fallando? Sólo si nos fijamos en nuestros intentos humanos para gestionarla. Lo que descubrirás es que la iglesia de Jesús nunca estuvo destinada a ser una institución, sino una familia creciente que está aprendiendo a caminar con Él y que está aprendiendo a compartir su vida y amor con los demás. La auténtica comunión fluye de amistades no en reuniones, es por eso que

Jesús pasó su tiempo en la vida con las personas en los entornos más informales. Cuando llegamos a ver a su iglesia como una realidad fuera del control humano, entonces podemos abrazar su realidad, donde sea que tome forma en relaciones y conexiones a tu alrededor

Aprender a vivir en su libertad y gozo es el fruto de un proceso que toma un período de tiempo significativo en nuestras vidas. No te apresures. Aprende a abrazarlo y relajarte en el proceso y descubrirás "algo más" de lo que tu corazón ha estado anhelando. Te encontrarás en conversaciones significativas que profundizarán tu propia fe y animarán a otros a encontrar más realidad en la suya.

Tengo la esperanza de que los que se salen de las instituciones religiosas no salgan fuera para crear la suya propia sino para aprender a vivir de una manera diferente en el mundo y luego ser capaces de ver la iglesia que Jesús está construyendo tomando forma alrededor de ellos.

---

Wayne Jacobsen es autor de *Encontrando la Iglesia*, *El me ama* y muchos otros libros acerca de la intimidad espiritual y la comunidad. Puede encontrar más información en [Lifestream.org](http://Lifestream.org) o escuchar su podcast en [TheGodJourney.com](http://TheGodJourney.com).